

# El arte y la cultura como herramientas sociopolíticas<sup>1</sup>

---

Ana Laura Vázquez Caso<sup>2</sup>  
laura.splhcb@gmail.com  
ana.vazquez8217@alumnos.udg.mx

## Resumen:

El arte es una forma en la que expresamos creativamente lo que sentimos y pensamos, para compartirlo con el mundo. ¿Qué es eso que buscamos compartir y por qué lo queremos compartir con los demás? Expresamos nuestra manera de escuchar, observar, entender, caminar y experimentar el mundo. Es aquí donde podemos vislumbrar el sentido y la responsabilidad social que guarda el arte para la transformación social. El arte es una acción colectiva, en la que se comparten y se comunican ideas, sentipensares, necesidades, cuestionamientos, inquietudes, afecciones e imaginaciones sobre lo común, construyendo en esta interacción un proceso dialógico y reflexivo colectivo.

**Palabras Clave:** Arte, cultura, expresión, transformación social, comunidad.

---

1 Fecha de recepción: agosto de 2023. Fecha de aceptación: diciembre de 2023.

2 Egresada de la Licenciatura en Gestión Cultural del Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente (ITESO), estudiante en la Maestría en Gestión y Desarrollo Social de la Universidad de Guadalajara. Formación y experiencia en Gestión y Desarrollo Comunitario y Derechos Humanos por la Comisión Estatal de Derechos Humanos de Jalisco (CEDHJ).

**Abstract:**

Art is a way in which we creatively express what we feel and think, to share it with the world. What is it that we seek to share and why do we want to share it with others? We express our way of listening, observing, understanding, walking and experiencing the world. This is where we can glimpse the meaning and the social responsibility that art has for social transformation. Art is a collective action, in which ideas, feelings, needs, questions, concerns, affections and imaginations about the common are shared and communicated, building in this interaction a collective dialogic and reflective process.

**Keywords:** Art, culture, expression, social transformation, community.

El arte es un concepto inefable y sumamente complejo que ha representado una característica intrínseca de la civilización humana. Las expresiones artísticas son también una obra que reflejan y retratan el contexto social y político del momento histórico en las que fueron creadas (Comisión Nacional de Derechos Humanos, 2018). Esto lo podemos identificar en el trasfondo cultural y político que imperaba detrás de las corrientes artísticas y su transición histórica, las cuales muestran la revolución de nuevas propuestas que se rebelan ante el estatuto impuesto para crear nuevas perspectivas y posibilidades artísticas.

En las artes podemos observar la evolución de la humanidad y su constante transformación, como lo podemos observar en la música, cuyos géneros son el resultado de migraciones milenarias y ancestrales (por ejemplo, por invasiones, procesos de colonización e independencia, así como la movilidad y el desplazamiento de las poblaciones errantes por causas culturales, políticas, ambientales, económicas, etc.) provocando mestizajes interculturales que se integran, originando nuevos sonidos que van representando las diversas culturas por las cuales transita la música. Así, el arte es una herramienta cultural que nos permite conocer y comprender los elementos de la vida y procesos de la humanidad incidiendo en la conciencia y la sensibilidad de quienes lo experimentan.

Nos permite sentir, expresar, comunicar y representar la cultura y el imaginario sobre la realidad que compartimos, a través de una experiencia relacional (UNESCO, 1976). De esta manera se propicia el fortalecimiento del tejido social, la cohesión social y a su vez, la organización comunitaria encaminada a alcanzar metas y objetivos colectivamente.

Es una experiencia sensorial a partir del encuentro y la interacción entre las percepciones, emociones, sentipensares de las personas (Giménez, 2005). Es decir, una capacidad y una intención expresiva para compartirse. Es un lenguaje para comunicar la realidad y las subjetividades y una potente herramienta para concientizar y sensibilizar sobre las problemáticas sociales que nos duelen y nos aquejan como sociedad para lograr una transformación social.

## Herramienta Comunicativa

El arte no sólo se crea, se produce y se transmite, sino que también es recibido, interpretado e interiorizado acorde a las distintas subjetividades involucradas y a partir de las particularidades del *habitus* conformado en cada contexto, cada individuo y cada sociedad (Bourdieu, 1988). El arte funciona como un método de transmisión de la cultura, en el que la sociedad comparte un punto de vista a través de manifestaciones creativas y artísticas, estimulando el intelecto y la sensibilización de quienes lo practican y lo experimentan. El arte transmite un mensaje empleando espacios, tiempos, imágenes, palabras, sonidos, imaginación, conocimientos y sentimientos que expresan la realidad mediante la figuración, representación e interpretación. Se trata de un proceso participativo que se construye colectivamente con el cual se influye en la percepción y la empatía de las personas involucradas (tanto emisoras como receptoras).

El arte es un lenguaje universal, es decir, un acto comunicativo de creación, invención, expresión y emisión de un mensaje, así como de recepción, reflexión y comprensión sobre aquello que está siendo transmitido. Es una acción (Small, 1999) de compartir, en la que las percepciones y sus diversas subjetividades involucradas se encuentran e interactúan. Es en esta acción en la que sucede un momento (temporalidad) y un espacio (espacialidad) de encuentro con la otredad, generando así relaciones sociales, que en conjunto construyen y significan esta acción.

El arte es un lenguaje cultural para expresar y comunicar sentimientos, pensamientos, críticas, intereses, intenciones, cuestionamientos, etc. sobre la realidad compartida. Este proceso dialógico y reflexivo sobre la percepción del contexto histórico y social que se comparte, permite comprender, interpretar y representar la realidad, a partir de este proceso, que es posible generar diversas potencialidades, como comunicar, sensibilizar, cuestionar, concientizar al otro sobre aquello que se busca compartir.

El arte comunica un mensaje empleando espacios, tiempos, imágenes, palabras, sonidos, imaginación, conocimientos y sentimientos que expresan las diversas realidades y las subjetividades mediante la figuración y significación, como sucede en la espontaneidad de los performances, la inspiración en la composición de canciones o escritura de poesía, la representación lírica en las obras teatrales, la interpretación corporal de las coreografías dancísticas, etc. Es un lenguaje capaz de conmover, provocar y compartir dolores, esperanzas, rabias, alegrías, etc., es decir, manifestar simbólicamente lo subjetivo y abstracto. Nos permite sentir, expresar y comunicar la cultura y el imaginario sobre la realidad que compartimos, a través de una experiencia relacional (Barbosa, 2002).

El discurso, los significados y el sentido del arte pueden ser un medio de participación social y política. Una plataforma para compartir ideas, sentimientos y prácticas. El arte tiene una función en la vida humana, (Small, 1999) y todas las personas cuentan con la capacidad y la sensibilidad para expresarse y comprender aquello que es expresado. El arte consta de una interacción social en la cual una manifestación y abstracción artística es expresada y percibida a través de distintas formas como imágenes, sonidos, actos, símbolos en las que sucede o se presenta, y para el reconocimiento de esta infinitud de posibilidades y diversidad de expresiones culturales, es necesario rebelarse y liberarse de los cánones y parámetros estéticos académicos, hegemónicos, dominantes y preestablecidos, para considerar artística cualquier manifestación que provenga de cualquier corriente, contexto, circunstancia o colectividad desde una postura estética decolonial (De Parres, 2022), es decir, las expresiones artísticas son un medio de comunicación social a través de la representación y significación de realidades e imaginaciones y creativities.

Las diversas realidades que suceden en el espacio social provocan infinitas emociones, pensamientos y sentimientos, a partir de las particularidades contextuales históricas, políticas, económicas, culturales, ambientales y sociales. A nuestro alrededor, en todo momento,

cada pequeño detalle, las experiencias, los encuentros, los paisajes, las coincidencias, las sensaciones, lo inesperado, las comparticiones, las violencias, las injusticias, el dolor, la alegría, la pasión, la nostalgia, la impotencia, la solidaridad, la rabia y los instantes, es cómo y de donde surge la inspiración de la que se manifiesta el arte, es decir, las emociones y sentipensares de lo más profundo de nuestro ser.

## Construcción de Comunidad

El ejercicio y la práctica artística son una actividad social, un proceso de creación, interpretación y representación que se experimenta y percibe con los sentidos, con el que se comparten los significados y las emociones que el arte busca transmitir. Este significado se construye colectivamente, tanto por quién lo recibe, lo contempla, lo percibe, lo interpreta, lo escucha, lo aprende, lo valora o responde a él, como por quién lo da, lo expresa, lo produce, lo ejecuta, lo muestra, lo efectúa, etc. Es un proceso colaborativo y participativo que se nutre de las diversas perspectivas de quienes participan en esta acción social, y por lo tanto, las personas involucradas son susceptibles a encontrarse, reconocerse y generar comunidad.

El arte, por ser una acción social participativa, es por ende un proceso político en el que las personas involucradas contribuyen en el proceso tanto creativo como figurativo. Funciona de esta manera como un espacio de encuentro que promueve la generación de redes sociales. Existe en el arte un sentido de lo común, lo participativo, lo colaborativo, lo recíproco y lo comunitario (Falconí, 2019). El ejercicio artístico es una actividad social, por lo tanto, las personas involucradas son susceptibles a encontrarse, reconocerse y generar comunidad. De esta manera se propicia el fortalecimiento del tejido y la cohesión social y la organización comunitaria encaminada a alcanzar metas y objetivos colectivamente. La experimentación artística es una estrategia efectiva para generar espacios comunes de encuentro e interacción social, y fomentar la construcción de redes comunitarias.

Desde una dimensión política, el arte al ser implementado como instrumento de denuncia y exigencia, de sensibilización y concientización, de memoria y de solidaridad, propicia el encuentro, el reconocimiento, la convergencia y la articulación de esfuerzos, intenciones, sentimientos e ideas, siendo así capaz de fomentar la empatía, formar un pensamiento crítico, promover la formación de redes de apoyo mutuo y a su vez, fortalecer la capacidad

reflexiva y de agencia de la comunidad para la organización y movilización social y la reflexión y acción colectiva, autónomas y críticas con conciencia, sensibilidad para incidir en las condiciones que se viven y transformar la realidad predeterminada.

Las actividades culturales pueden fungir como una herramienta para incitar la participación social en el desarrollo de la comunidad, el cual, debe buscar ampliar las libertades y oportunidades que permitan a las personas desplegar su potencial (Sen, 2000). La dimensión cultural está relacionada con el desarrollo político, económico, ambiental y social. (Giménez, 1999). Es por ello que la cultura representa un agente integral fundamental en los procesos de desarrollo participativo y autogestionado. A partir de las propias prácticas culturales de una comunidad, es decir, el reconocimiento y el desarrollo de las capacidades y habilidades comunitarias, se podría generar un proceso de autonomía, en el que las personas se encuentren, dialoguen y reflexionen sobre su propia realidad, para posteriormente potenciar su agencia para transformarla. Las prácticas culturales expresan las subjetividades y las concepciones simbólicas compartidas de una comunidad. Es decir, la representación de su realidad, son la manifestación de la cultura de una comunidad, una cultura que se encuentra en constante movimiento y transformación. Son las dinámicas sociales las que determinan esta construcción colectiva. Es decir, la representación de su realidad es la manifestación de la cultura de una comunidad, una cultura que se encuentra en constante movimiento y transformación.

El arte como expresión cultural, es la expresión de una subjetividad social, política y cultural (Ranciéne, 2006) que se manifiesta mediante la creación, la sensibilidad, la reflexión y la movilización. El arte es una acción dialógica en la que interactúan tanto el emisor que expresa mediante algún acto, objeto, representación o interpretación, y el receptor que participa, comprende, reflexiona y actúa sobre lo que está percibiendo (López, Bermúdez y Valdovinos, 1968). Es por ello que el arte es una construcción y significación colectiva conforme al contexto histórico y social compartido, así como el espacio y el tiempo en el que se desenvuelve (Ranciére, 2006). El arte puede ser utilizado como una herramienta de sensibilización, visibilización y denuncia sobre las problemáticas que vivimos, y como una actividad para compartir, colaborar, proponer ideas y sumar esfuerzos para luchar y resistir desde nuestros tiempos y nuestras geografías. El arte puede contribuir a la integración de las personas y de las comunidades, y es capaz de lograr la reconstrucción social, al generar y

transmitir significados sobre lo que somos, lo que vivimos, lo que pensamos y lo que sentimos. Es una expresión cultural creativa de las percepciones e imaginarios de la realidad. (Barbosa, 2002).

## Democratización y Resistencia Cultural

Las prácticas y acciones artísticas, poéticas, simbólicas y estéticas comunitarias/colectivas con un sentido crítico pueden constituir identidades, significados y estrategias creativas de resistencia, protesta, resiliencia, posicionamiento, disidencia, dignificación, liberación y denuncia de las injusticias, las opresiones y las demandas sociales, canalizando las luchas y causas sociales. De esta manera se cohesionan el tejido social por medio de la compartición de valores y sistemas comunitarios.

Desde la colectividad, es posible articular una relación ética, estética, política, consciente, colaborativa y solidaria para transformar la realidad (Falconí, 2019). La subjetividad del arte abre la posibilidad de generar distintas y diversas actividades creativas de expresión, representación, interpretación y creación mediante saberes, habilidades, sentipensares, percepciones, etc., sin limitarse por los esquemas disciplinares de la academia y la visión hegemónica occidental y colonizadora del arte que impone determinadas espacialidades, temporalidades y metodologías (De Parres, 2022).

El arte ha sido acaparado y concentrado en las industrias, instituciones y empresas culturales que imponen a la población cuál debe ser su consumo cultural, priorizando las ganancias monetarias que se generan con ello, y con ello se invisibiliza, excluye, margina, deslegitima y demerita las expresiones culturales populares, callejeras, indígenas, etc., propiciando la dependencia de las artes dominantes y limitando la posibilidad y libertad de expresión y desarrollo cultural democrático de las comunidades. Las prácticas culturales son frecuentemente determinadas por las instituciones que concentran el poder hegemónico, como puede ser el Estado, el clero, las industrias y empresas culturales, que imponen un orden cultural a la sociedad (Giménez, 2005).

La democratización de la cultura consiste en la libertad, la responsabilidad y la autonomía de las comunidades para desarrollar su vida cultural y fomentar que los sujetos sociales sean creadores y productores culturales en su propio entorno y no sólo consumidores de una

cultura masificada (Freire, 1976). La democratización cultural significa que la comunidad incide y participa activamente en sus procesos de desarrollo cultural a través de prácticas sociales tales como procesos dialógicos y organizativos y procesos de autoconocimiento, reflexión y acción colectiva. La democratización cultural es una serie de prácticas sociales conscientes que tienen como finalidad responder a las necesidades culturales que se tienen con los recursos materiales y humanos con los cuales se disponen. Esto, reconociendo las diferentes identidades culturales, la diversidad y el pluralismo de cada persona y cada comunidad. Este proceso conlleva un análisis e interpretación de la realidad en la cual se actúa y se expresa, y la organización y la participación social que busca la satisfacción de los derechos y las necesidades socioculturales, fomentando la participación y la creatividad de las personas en la vida social y cultural de la comunidad (Pérez, 2014).

De acuerdo con Jacques Rancière, la experiencia estética del arte promueve el pensamiento crítico, la sensibilidad y la capacidad reflexiva y de agencia para actuar y transformar el entorno que nos atraviesa. (Rancière, 2004) La acción cultural comunitaria, mediante el diálogo y la reflexión colectiva, hace posible la identificación y reconocimiento de las necesidades y problemáticas de la comunidad para construir estrategias y alternativas de manera conjunta cohesionando esfuerzos para responder a ellas e inventar y construir nuevas posibilidades para la transformación del mundo.

La democratización cultural se refiere a los procesos de transformación social que buscan mejorar las condiciones de vida de una comunidad a través de la organización social, la administración de sus propios recursos, la toma de decisiones y la ejecución de acciones, ejerciendo su propio proceso de desarrollo comunitario participando activamente y de esta manera acrecentar su autonomía y capacidad para satisfacer sus necesidades de subsistencia, educación, salud, servicios básicos, participación, ocio, etc. (Fonseca, 2005).

Esta democratización cultural promueve intrínsecamente la descentralización cultural, es decir, un verdadero acercamiento a las necesidades y particularidades comunitarias desde un involucramiento participativo e inclusivo de la comunidad (Palacios 2009). Con resistencia cultural me refiero a la reconfiguración y reconstrucción de prácticas, símbolos y significados culturales alternativos que desobedezcan los paradigmas hegemónicos impuestos de dominación social y cultural (Gramsci, 1916, 1970, 1984, 2001 y 2004).



## Transformación social

El arte es una parte inherente del contexto social, más allá de la concepción formal y estética, es una manifestación de la cultura en la cual se desenvuelve. Y a su vez, es un nuevo espacio de significación, resistencia y libertad capaz de impulsar transformaciones políticas y sociales (Aladro, Cavadas, Jikova, Padilla, Popelka y Requeijo, 2018).

Es así, que el encuentro social que produce el arte promueve el desarrollo de la creatividad, fortalece la capacidad dialógica, reflexiva y de agencia colectiva y es capaz de suscitar cambios culturales, sociales, políticos, económicos, ambientales, etc.

Este encuentro social posibilita la creación de redes sociales de apoyo, de solidaridad, de empatía, de afecto, etc. con las cuales se pueden articular los esfuerzos y disposiciones para movilizar y construir cambios a través de la organización comunitaria, para incidir en los factores o situaciones que se considere consensuadamente que requieren ser transformados, o bien, para generar propuestas y estrategias que busquen la satisfacción de las necesidades identificadas, y así mejorar las condiciones de vida y construir conjuntamente nuevas realidades, desde el contexto específico, mediante la acción colectiva y el apoyo mutuo.

Esta expresión artística se convierte en una resistencia que busca la construcción de la realidad que imaginamos, queremos y necesitamos, y una estrategia de lucha contra aquello que nos aqueja y nos duele. El arte guarda detrás los esfuerzos y objetivos por los cuales fue creado y compartido, inspirados a partir de la realidad vivida, y a su vez, agrietando los esquemas de los paradigmas impuestos del contexto en el que nos encontramos inmersos, para imaginar y proponer otras posibilidades y alternativas de vida y la construcción de un mundo distinto (Subcomandante Insurgente Moisés, 2016).

El arte permite la liberación de las capacidades creativas humanas (Badiou, 2013). Es capaz de simbolizar las necesidades, los deseos, las aspiraciones, los objetivos tanto individuales como colectivos, estimulando la creatividad e incentivando la imaginación de otras realidades posibles. (EZLN, Primer festival CompArte por la Humanidad y sus ediciones sucesivas). Es por ello que las artes posibilitan la transformación social, política y cultural. Como ejemplo de ello, podemos observar las comunidades zapatistas, haciendo uso de las expresiones culturales y artísticas para inventar y producir horizontes distintos a los que impone el sistema hegemónico dominante, construyendo su comunidad, su autonomía y su

lucha por justicia, libertad y dignidad desde una dimensión simbólica (López, Bermúdez y Valdovinos, 2020).

En la primera edición del Festival CompArte por la Humanidad 2016, el vocero del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), el Subcomandante Insurgente Moisés expresó que desde el arte es posible crear nuevas realidades, imaginando, mirando, escuchando y practicando (Álvarez, 2019). Las comunidades zapatistas son un referente en la lucha social autónoma mediante el arte, organizando la rabia por las injusticias sociales a través de la expresión artística, cuestionando y reconfigurando la dinámica mercantil del arte hegemónico occidental (Subcomandante Insurgente Moisés, 2016). De acuerdo con el Colectivo Transdisciplinario de Investigaciones Críticas (COTRIC), las comunidades zapatistas emplean el arte como una herramienta comunicativa para transmitir mensajes, conocimientos, sentires, denuncias, demandas, etc., y expresar su resistencia y su rebeldía (Álvarez, 2019). En el discurso de clausura, el Subcomandante Insurgente Moisés comentó que el arte es un proceso de creatividad, aprendizaje y apoyo colectivo para imaginar, compartir y crear otros mundos posibles. El arte ha fungido como una forma alternativa de hacer política, pues es una herramienta inter y transdisciplinaria de lucha y de resistencia con el propósito de despertar conciencias e incitar a la acción por la defensa de la vida, la justicia, la libertad y de la humanidad (Subcomandante Insurgente Moisés, 2016).

En diversos comunicados a través de su vocero, el EZLN ha manifestado la importancia y el valor del arte en el contexto actual, al representar una oportunidad de intercambio y articulación tanto de conocimientos como de propuestas, y de esta manera tejer redes de participación y solidaridad (De Parres, 2018). El uso y el sentido que se le da al arte ha sido la preservación de la memoria histórica colectiva, así como también, una estrategia pedagógica de la metodología y la epistemología de la organización zapatista. La práctica del arte o algún oficio tienen una dimensión política, colectiva y creativa que va más allá de los esquemas del mercado capitalista y expresa la identidad, cotidianidad, inquietudes, imaginarios y formas de entender la vida (Zagato y Arcos, 2017).

Es decir, este encuentro e interacción de diversas perspectivas, expresiones y habilidades que convoca el arte, posibilita reconocer las disposiciones, percepciones, esperanzas, aprendizajes, etc., así como también, vulneraciones, dolores y opresiones, impulsando a idear, crear, organizar y generar soluciones ante las problemáticas, retos o dificultades comu-

nes, y así construir horizontes deseados a partir del potencial interdisciplinario y la intencionalidad de búsqueda de un beneficio común mediante acciones transformadoras.

El arte y la actividad cultural son capaces de articular y movilizar a las personas para colaborar, accionar e incidir creativamente en los espacios públicos y en la vida común desde sus propios contextos sociales y comunitarios para responder a las problemáticas que comparten como sociedad (Falconí, 2019). Ejemplos como estos lo podemos observar en las luchas por los derechos humanos, por la libertad, por la defensa del territorio, por el cuidado de la naturaleza, por la democracia, para manifestarse en contra de la guerra, la explotación, la violencia de género, las desapariciones, etc. las cuales han inspirado múltiples manifestaciones artísticas como la pinta de murales en los espacios públicos, la composición de canciones, obras de teatro, coreografías dancísticas, compartición de poesías, actos simbólicos, etc. con intenciones y significados específicos, con las cuales las personas comparten sus inquietudes por las problemáticas e injusticias sociales, con las cuales son capaces de sensibilizar e informar a otras personas ante estas situaciones y estimular el pensamiento crítico de la sociedad.

La experimentación artística es una estrategia efectiva para generar espacios comunes de integración e interacción social, desarrollar la creatividad y fomentar la construcción/recuperación de redes comunitarias. También es importante considerar la dimensión sociopolítica del arte al ser implementado como instrumento de denuncia y exigencia, de sensibilización y concientización, de memoria y de solidaridad, propiciando un punto de encuentro y reconocimiento capaz de fomentar la empatía, fortalecer las redes de apoyo y fortalecer la capacidad de agencia de la comunidad.

La dimensión política del arte propicia una experiencia sensible sobre nuestro contexto histórico y social, desde la cual es posible relacionarnos, identificarnos, sensibilizarnos y concientizarnos (Ranciére, 2011). El arte puede incidir en la valorización, configuración, subjetivación y significación de las concepciones simbólicas sociales y políticas (Ranciére, 2005) capaz de provocar la movilización y la acción social.

Con respecto a la dimensión cultural del desarrollo, Bourdieu plantea que la cultura es la construcción social de formas simbólicas (concepciones, interpretaciones, significados, lenguajes, etc.) que conforman la estructura social, y a su vez, ésta configura las prácticas y representaciones sociales (Bourdieu, 1997). Las prácticas culturales, creativas, artísticas,

etc., pueden ser estrategias expresivas, éticas, estéticas y sociopolíticas de lucha y resistencia que potencian las exigencias y protestas sociales, siendo así, actos críticos y de liberación (Falconí, 2019). Su carácter dinámico y colectivo le hace capaz de generar un impacto social y político. (Delgado, 2013)

De acuerdo con Gilberto Giménez, la cultura, desde una dimensión simbólica, influye y estructura la vida social y sus representaciones, sus formas y sus prácticas (Giménez, 2005). Es la cultura la que genera y provoca los procesos de significación y producción y configuración de sentidos en una sociedad, por lo tanto, es también un medio de transformación de las dinámicas sociales y los esquemas interiorizados de percepción, de valoración y de acción (Bourdieu, 2007)

La cultura es la estructuración de creencias, normas, hábitos, valores y prácticas sociales en determinados contextos históricos y sociales (Giménez, 2005). También es un proceso de desarrollo de creativities, potenciar las habilidades, estimular las relaciones, configurar identidades y transformar, articular y construir otras realidades (Sánchez y Chávez, 2014).

La cultura está relacionada con el desarrollo político, económico, ambiental y social (Giménez, 1999). Es por ello que la cultura representa un agente integral fundamental en los procesos de desarrollo participativo y autogestionado.

El desarrollo cultural logra estimular y proponer un encuentro comunitario de diálogo y reflexión colectiva para poner en una perspectiva común lo que nos duele, nos aqueja, nos disgusta, nos perjudica, nos vulnera, nos lastima, etc. Esto nos permite empatizar y reconocernos en el otro, y a su vez, discernir los objetivos, aspiraciones, las motivaciones y esperanzas compartidas. A partir de esta puesta en común es posible generar redes de apoyo, afectivas, solidarias, de aprendizaje y de trabajo comunitarias para idear, proponer y accionar colectiva y coordinadamente. Este proceso dialógico de encuentro social y de vinculación de esfuerzos da como resultado implícitamente la organización comunitaria, como una estrategia de resistencia y resiliencia.

Las prácticas culturales expresan las subjetividades y las concepciones simbólicas compartidas de una comunidad. Es decir, la representación de su realidad, son la manifestación de la cultura de una comunidad, una cultura que se encuentra en constante movimiento y transformación. Son las dinámicas sociales las que determinan esta construcción colectiva.

La cultura es generada, construida y reproducida por las personas y las comunidades y son ellas mismas quienes a partir de sus propias capacidades pueden desarrollar, compartir e intercambiar su creatividad, sus habilidades, sus expresiones, sus saberes, sus prácticas, sus acciones, etc. para incidir en su entorno inmediato y local y apoyar la construcción de una sociedad participativa, igualitaria y democrática con un sentido comunitario. La cultura puede ser un elemento transversal que contribuya al fortalecimiento del tejido y la vinculación comunitaria y a promover la integración social, especialmente en poblaciones vulneradas por condiciones de riesgo, marginación, rezago social y violencia. Esto a través del reconocimiento, valorización, creación y desarrollo de las manifestaciones culturales, identitarias y artísticas comunitarias.

A partir de las propias prácticas culturales de una comunidad, es decir, el reconocimiento y el desarrollo de las capacidades y habilidades locales, se podría generar un proceso de autonomía, en el que las personas se encuentren, dialoguen y reflexionen sobre su propia realidad para posteriormente potencializar su agencia para transformarla. Las prácticas culturales expresan las subjetividades y las concepciones simbólicas compartidas de una comunidad. Es decir, la representación de su realidad, son la manifestación de la cultura de una comunidad, una cultura que se encuentra en constante movimiento y transformación. Son las dinámicas sociales las que determinan esta construcción colectiva.

La cultura debe ser utilizada como estrategia y mecanismo de regeneración de la cohesión y el tejido social, el enriquecimiento de la identidad de una población, de sus aspiraciones y de su calidad de vida individual y su bienestar social colectivo mediante respuestas creativas. Las expresiones culturales tienen la posibilidad de transmitir los sufrimientos y los reclamos de la población, lo que permite a la sociedad reconocerse, sensibilizarse y ser consciente de su entorno inmediato y global, y así buscar las herramientas y estrategias para transformarlo.

La cultura es una herramienta que potencializa el desarrollo y el cambio social (Carvajal, 2007). Referimos a la cultura como una concepción simbólica de la vida social, los hechos y procesos simbólicos y la organización social del sentido (Giménez, 2005) que engloba el ámbito antropológico, expresivo, ideológico, estético, etc. La cultura está se manifiesta no sólo en el entorno académico y las bellas artes, sino en la cotidianidad, tanto en el plano hegemónico, lo institucional y lo formal como en el minoritario, el popular y la contracultura

(Richard, 2005), y las prácticas y expresiones culturales agencian a los actores sociales para participar e incidir en sus determinadas realidades particulares, por lo tanto, la cultura puede funcionar como mecanismo de cambio social mediante la liberación y la potencialidad de las habilidades y capacidades políticas y culturales de los agentes.

La concientización de esta posibilidad de organización y autogestión en colectividad a partir de la articulación de las capacidades y habilidades comunitarias, permite vislumbrar el desenvolvimiento de la capacidad reflexiva y de agencia comunitaria para defenderse, protegerse, resolver, movilizarse o incidir en las problemáticas y las necesidades de la comunidad con la finalidad de transformar su entorno, potencializando así, un proceso de liberación y el incremento sucesivo de las capacidades para accionar sobre la realidad y construir otros horizontes alternativos posibles.

Este proceso de empoderamiento e independencia/autonomía induce la apertura de posibilidades de autogestionar las libertades (recursos, herramientas y aprendizajes) para fomentar el cambio de los factores que provocan y reproducen la vulnerabilidad social y así, modificar integralmente las condiciones políticas, económicas, sociales y culturales que causan las violencias estructurales, las injusticias sociales y la vulnerabilidad de las interrelaciones entre las sociedades desiguales, logrando así un verdadero desarrollo social para el bien común de la comunidad.

El arte ha fungido como una práctica política con sentidos discursivos y objetos semióticos de denuncia, de protesta, de representación y creación a lo largo de la historia (Aladro, Jivkova y Bailey, 2018), a través de imágenes contundentes, canciones conmovedoras, poesías subversivas, escenificaciones rebeldes, actos simbólicos, etc. La sociedad encuentra la posibilidad creativa de comunicar violencias, injusticias, clamores, resistencias y búsquedas compartidas.

Sin embargo, por su carácter dialógico, el arte es también una herramienta de comunicación con la que es posible construir comunidad y así generar redes sociales de apoyo, afectividad, de organización, etc. para articular los esfuerzos solidarios y luchar y resistir en conjunto contra las opresiones, sometimientos, sufrimientos, hostigamientos, empobrecimiento, despojo, explotación y desplazamiento forzado entre muchas otras violencias que frecuentemente se ejercen contra la población. Las prácticas artísticas y culturales son actos políticos capaces de producir cambios sociales a través de la visibilización y la difusión, ge-

nerando procesos de concientización y sensibilización sobre las problemáticas/causas sociales. La construcción y la articulación de la colectividad permite la compartición de saberes, propuestas, preocupaciones y afecciones.

La teoría de la acción cultural dialógica (Freire, 1968) sugiere que la construcción y la transformación de la sociedad es un proceso cultural o una “revolución cultural“ como la denomina Paulo Freire en su libro *Pedagogía del Oprimido* (Freire, 1968), la cual consiste en un trabajo comunitario de concientización y acción creadora de nuevas concepciones, percepciones y paradigmas, es decir la transformación y la construcción de una sociedad y una cultura emergente que provoque e incite la liberación de la comunidad (con referencia a las opresiones experimentadas y conforme a sus propias búsquedas, objetivos, decisiones y aspiraciones). De acuerdo a la teoría dialógica de la acción cultural (Freire, 1968) este acto de rebeldía/rebelión e independencia provoca una ruptura en estas estructuras y relaciones de poder opresivas (antagónicas) que se decretan inalterables e inamovibles, y de este modo la generación de alternativas políticas, económicas y culturales desde la organización social en la que la comunidad (los agentes sociales) se reúne, dialoga, colabora y se organiza para la acción liberadora que permita la transformación de su realidad a partir de la acción dialógica de problematización y la praxis. Esta relación comunitaria basada en el apoyo mutuo, la solidaridad y la horizontalidad implica una conciencia de clase oprimida y dependiente (Freire, 1974, 1976) y permite la resignificación de sus propias capacidades y potencialidades y reconocerse como agentes transformadores de su realidad, mediante su trabajo, creatividad y esfuerzo comunitario.

Incidir en las estructuras sociales y el campo social, es decir, las desigualdades históricas y estructurales, es posible a través de pequeños cambios a nivel comunitario, pequeñas acciones de liberación que se enfrentan a la propia cultura alienada y alienante (Freire, 1975) en función de la hegemonía dominante, colonialista y opresora que perpetúa, estructura e induce un marco de valores y preceptos que han sido implantados e interiorizados por la comunidad (es decir, una imposición e “invasión cultural“ de las estructuras sociales dominantes (Freire, 1975, 1990). Es por ello que la acción cultural, definida por Paulo Freire como una forma sistematizada y deliberada de acción que incide sobre la estructura social (Freire, 1968, 1975) también representa un instrumento de transformación cultural para la liberación social y cultural. La propuesta y la invitación de un promotor que invita y estimula

el ejercicio de problematización, reflexión y acción crítica para la organización y a su vez, a la liberación, es proceso denominado como “síntesis cultural por Freire (1968, 1975).

La experimentación de la transformación colectiva provoca la resignificación del pensamiento y la expresión comunitaria, derivando a la concientización sobre la realidad, el ser y su existencia en y con el mundo (Freire, 1975). Percibir la cultura opresiva, alienada y alienante reproducida por la misma sociedad, nos lleva a cuestionar, analizar críticamente, comprender las estructuras sociales dominantes que la establecen y a las que favorece. Del mismo modo, el autorreconocimiento y la valorización de las propias manifestaciones culturales.

Freire menciona que la acción cultural busca la práctica de la libertad, es decir la capacidad de transformar la realidad, al vivirla y comprenderla críticamente (Freire, 1975, 1974). Esta acción de liberación requiere un proceso de concientización, diálogo y reflexión. Estos actos liberadores promueven una potencialidad creadora, posibilitando la creación de cultura, política y sociedades más allá de los esquemas sociales y estructurales predeterminados. El accionar desde la cultura para la liberación, es decir, desde las relaciones, las concepciones, los valores y las actividades en las personas de una comunidad, permite la construcción de una nueva cultura libre y liberadora (Freire, 1975) y así, la transformación de la realidad social.

La transformación social desde un posicionamiento pragmático de liberación, se trata de una revolución cultural utópica, la cual se desenvuelve con: la denuncia de las injusticias sociales y las estructuras opresivas; un proceso de concientización crítica; la organización reflexiva y acciones culturales dialógicas para la libertad y la transformación de la comunidad, creando así nuevas realidades (Freire, 1975). La libertad cultural es un derecho que puede ser desarrollado mediante la acción cultural liberadora (Freire, 2011) la síntesis cultural y procesos de reflexión y concientización sobre el ser (oprimido) y la realidad (condiciones y estructuras opresoras/opresivas), para de esta manera transformarla y recrearla.

El desarrollo debe ser un verdadero proceso de liberación en el que, desde la mirada crítica, suscite procesos dialógicos dedicados al fortalecimiento del bienestar, la justicia, la paz y la dignidad que han sido despojadas, y esta construcción transformadora sólo será buscada y agenciada activamente por aquellos que sufren esta necesidad de liberación de esta opresión (Freire, 1970). Este proceso de liberación se produce a partir del aprendizaje, el diálogo, la reflexión colectiva y la acción social/comunitaria (praxis) comprometida e intencionada.



Paulo Freire refiere que la esperanza es un concepto movilizador, motivador e inspirador para la lucha y la acción transformadora. (Freire, 2005). Es a través de las redes organizativas y de apoyo inter y multidisciplinares, que una comunidad impulsa su propia autogestión y la capacidad de agencia para transformar y construir la cultura y el ambiente al que aspiran. Este fortalecimiento de capacidades produce un proceso de liberación y autonomía, es decir, la apertura de posibilidades para su propia transformación comunitaria. La concientización es un cuestionamiento, una reflexión y una comprensión crítica de la propia existencia en el mundo y su relación con el mundo, así como de su propia capacidad para transformar el mundo (Freire, 1975). El proceso de transformación se efectúa mediante un proceso de concientización, la intencionalidad y el ejercicio de la acción reflexiva y transformadora sobre la realidad, es decir, conciencia de y acción (Freire, 1975, 1976). La concientización es la reflexión crítica y el cuestionamiento sobre el mundo y la historia, y el proceso pedagógico de concientización es la acción que se transforma en liberación (Dussel, 1973).

La sensibilización social se entiende como una serie de acciones pedagógicas y dialógicas orientadas a buscar cambios en el imaginario social, adquiriendo conocimientos sobre el contexto y el entorno individual y social y efectuando un reconocimiento y un análisis de los valores, los hábitos y las conductas, para con base a ello, construir situaciones más benéficas para la sociedad. Para poder llevar a cabo este proceso es necesario comprender las necesidades y la realidad de las personas. Esto estimula la construcción de comunidades sensibles comprometidas a colaborar y a participar en el desarrollo cultural y social y fortalecer la cohesión social de su comunidad (Morata, 2014).

El pensamiento crítico es un proceso social interpretativo para comprender y resolver las problemáticas concernientes (Lipman, 1997). El posicionamiento, el pensamiento y la acción crítica reconoce las prácticas y el contexto histórico, político, económico, cultural y social desde una perspectiva analítica y problematizadora que cuestiona las formas de vida impuestas, los sistemas imperantes, el poder dominante, las verdades y referentes establecidos y sus respectivas relaciones, buscando luchar contra las situaciones y las condiciones de la realidad social consideradas injustas o indignantes (Guelman, Cabaluz, Salazar, 2018). Al incentivarse el pensamiento crítico a partir de la capacidad reflexiva, se fortalece la capacidad de agencia y de autogestión para incidir en las situaciones de violencia e injusticia, entre otras problemáticas y amenazas que pueden aquejar a una comunidad.

Comprendiendo la liberación como un pensamiento crítico desde la condición de exclusión, opresión, dependencia y vulnerabilidad causada por el sistema capitalista neoliberal y el sistema político que le sostiene, es decir, una liberación de los esquemas que reproducen las injusticias, las violencias y las desigualdades, como el colonialismo, el racismo, el sexismo, clasismo, etc. (Dussel, 2013). Significando una ruptura en el sistema hegemónico dominante (Holloway, 2002), es decir, una práctica de emancipación y autonomización desde la cultura (entendida como construcciones de concepciones e imaginarios simbólicos compartidos). A partir de un proceso de liberación, llevándose a cabo a partir de la exigencia y la construcción de cambios significativos en la estructura social, económica, cultural, política, etc. Es posible una transformación social y la organización de un sistema más ético, equitativo, democrático, justo y solidario. La liberación es un acto colectivo/comunitario en el que necesita de apoyo mutuo, y para ello se requiere cambiar las condiciones que reproducen las desigualdades, las injusticias y las violencias estructurales y sistemáticas que transgreden los derechos humanos de las personas.

## Conclusión

El arte nos permite compartir lo que vivimos, sentimos y experimentamos, convirtiéndose en una alternativa con la cual podemos resignificar las diversas situaciones que nos atraviesan, y en colectividad, generar procesos para incidir en torno a ellas. Esta actividad social nos permite reflexionar, imaginar, cuestionar juntos lo que necesitamos y queremos construir, lo que buscamos y aspiramos lograr desde nuestras posibilidades para autogestionar potencialidades colectivas infinitas para crear otras realidades posibles compartiendo la capacidad de agencia comunitaria y su interdisciplinariedad para perseguir metas y objetivos en conjunto, y de esta manera resistir, luchar, colaborar y organizarnos para enfrentar en conjunto las imposiciones sistemáticas y estructurales que nos oprimen, nos violentan y nos vulneran.

## Referencias

- Aladro, E., Cavadas, M., Jivkoca, D., Padilla, G., Popelka, R. y Requeijo, P. (2018) Artivísimo como herramienta de transformación social: dos iniciativas en los barrios de La Latina y Lavapiés (Madrid). *Comunitania, Revista Internacional de Trabajo Social y Ciencias Sociales* No. 15. enero de 2018.
- Badiou, A. (2013) “The Autonomy of the Aesthetic Process”, *Radical Philosophy*, vol. 178.  
<https://www.radicalphilosophyarchive.com/article/the-autonomy-of-the-aesthetic-process>
- Barbosa, A. (2002) La reconstrucción social a través del arte. *Perspectivas: revista trimestral de educación comparada* Vol. XXXII, Número 124. UNESCO.
- Bourdieu, P. (2007). *El sentido práctico*.
- Bourdieu, P. (1997) *Capital cultural, escuela y espacio social*.
- Bourdieu, P. (1988) *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*
- Comisión Nacional de los Derechos Humanos (2018). *Derechos Culturales y Derechos Humanos*. UNESCO México.
- Covarrubias, G. (2011) *Desarrollo cultural comunitario. Opciones para la cohesión social. Una aproximación*. México. CONACULTA-DGVC Vol. 24, 136 págs., 2011
- De Parres Gómez, F. (2018). Continuidad entre la ciencia y el arte en el movimiento Zapatista: una mirada desde la complejidad. *Revista Digital Universitaria (RDU)*. Vol. 19, núm. 2 marzo-abril.
- De Parres Gómez, F. (2022). *Poéticas de la resistencia: Arte zapatista, estética y decolonialidad (1.a ed.)* [Cátedra Interinstitucional Universidad de Guadalajara-CIESAS-Jorge Alonso]. Cátedra Jorge Alonso. Colección Al Faro Zapatista.
- De Parres Gómez, F. (2022). *Arte y política en el zapatismo contemporáneo: una relación indisoluble*. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales; Cooperativa Editorial Retos; Cátedra Jorge Alonso: Universidad de Guadalajara. Colección Al Faro Zapatista.

- Ejército Zapatista de Liberación Nacional (2016) “Las artes, las ciencias, los pueblos originarios y los sótanos del mundo”, Enlace Zapatista, 28 de febrero, 2016, consultado el 30 de marzo, 2019, <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2016/02/28/las-artes-las-ciencias-los-pueblos-originarios-y-los-sotanos-del-mundo/>
- Falconí, F. (2019). Resistencias creativas y estéticas de la protesta: Sobre acciones y activismos en el espacio público desde contextos sociales y comunitarios. *Index*, revista de arte contemporáneo, 8.
- Fanon, F. (1963) *Los condenados de la tierra*. Fondo de Cultura Económica.
- Fonseca Yerena, E. (2005, abril). La descentralización cultural en México. Revisión y perspectivas. III Encuentro internacional de promotores y gestores culturales. Recuperado de: [sic.conaculta.gob.mx/documentos/835.doc](http://sic.conaculta.gob.mx/documentos/835.doc)
- Freire, P. (1974): *Educación para el cambio social*.
- Freire, P. (1968): *Pedagogía del oprimido*.
- Freire, P. (1976) *Educación y cambio*.
- Freire, P. (1975) *Acción cultural para la libertad*.
- Freire, P. (1990) *La naturaleza política de la educación. Cultura, poder y liberación*.
- Galeano y Subcomandante Insurgente Moisés. (2016). *Las Artes y las Ciencias en la historia del (neo) Zapatismo*. México: Chiapas, Comité Clandestino Revolucionario Indígena, Comandancia General del EZLN, Enlace Zapatista. <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2016/12/28/las-artes-y-las-ciencias-en-la-historia-del-neo-zapatismo/>
- Gramsci, A. (1916) “Socialismo y cultura”. *Il Grido del Popolo*, 601, 29 de enero de 1916. Disponible en <https://colectivogramsci.wordpress.com/2013/09/03/587/>
- Gramsci, A. (1970) *Introducción a la filosofía de la praxis*. Selección y traducción de J. Solé-Tura. Barcelona: Península.
- Gramsci, A. (1984) *Cuadernos de la cárcel*. Tomos 3 y 4. Edición crítica del Instituto Gramsci a cargo de Valentino Gerratana. Traducción de Ana María Palos. México D. F.: Ediciones Era.

- Gramsci, A. (2001) ¿Qué es la cultura popular? Edición de Justo Serna y Anacleto Pons. Valencia: Publicaciones de la Universitat de Valencia.
- Gramsci, A. (2004). Los intelectuales y la organización de la cultura. Buenos Aires: Nueva Visión
- Giménez, G. (2005), La concepción simbólica de la cultura. En Teoría y análisis de la cultura. CONACULTA.
- Giménez, G. (1999) Territorio, Cultura e Identidades, la región socio-cultural. Estudios sobre las Culturas Contemporáneas. época II. Vol. V. Num. 9, Colima, junio 1999, pp. 25-57.
- J. A. Caride Gómez (2005) La animación sociocultural y el desarrollo comunitario como educación social. Revista de Educación, núm. 336.
- Reglamento de la Ley de Fomento a la cultura. Constitución Política del estado de Jalisco. 28 de mayo de 2001 (México)
- Lipman, M. (1997) *Pensamiento complejo y educación*.
- López, A. Bermúdez, R. y Valdovinos, T. (2020) Dominio público. Imaginación social en México desde 1968.
- Morata, T. (2014). Pedagogía Social Comunitaria: un modelo de intervención socioeducativa integral. *Educación Social. Revista de Intervención Socioeducativa*.
- Rancière, J. (2002). La división de lo sensible. Estética y Política, Salamanca: Consorcio Salamanca.
- Rancière, J. (2010). El espectador emancipado, Buenos Aires: Manantial
- Rancière, J. (2000). Política, identificación y subjetivación. En Ardit B. El reverso de la diferencia. Identidad y política. Nueva Sociedad
- Rancière, J. (2002). La división de lo sensible. Estética y Política, Salamanca: Consorcio Salamanca.
- Rancière, J. (2005). Sobre políticas estéticas, Barcelona: Museu d'Art Contemporani de Barcelona.
- Rancière, J. (2006). Diez tesis sobre la política. Iván Trujillo (Ed.). Política, política, democracia. LOM Ediciones.

- Rancière, J. (2008). Pensar entre las disciplinas: una estética del conocimiento. Brumaria, Prácticas artísticas, estéticas y políticas. Documento 268. Disponible en: <http://brumaria.net/wp-content/uploads/2011/09/268.pdf>
- Rancière, J. (2010). El espectador emancipado, Buenos Aires: Manantial .
- Rancière, J. (1996). El desacuerdo. Filosofía y Política, Buenos Aires: Nueva Visión.
- Rancière, J. (2011a). El malestar de la estética, Buenos Aires: Capital Intelectual .
- Rancière, J. (2011). El destino de las imágenes, Buenos Aires: Prometeo .
- Rancière, J. (2013). Aisthesis. Escenas del régimen estético del arte, Buenos Aires: Bordes Manantial.
- Sen, A. (2000) Desarrollo y Libertad.
- Small, Christopher. (1999) El Musicar: un ritual en el espacio social. Revista Transcultural de Música No. 4, Conferencia pronunciada en el III Congreso de la Sociedad Ibérica de Etnomusicología (Benicàssim, 25 de mayo de 1997).
- Subcomandante Insurgente Moisés (2016). El arte que no se ve ni se escucha. México: Chiapas, Comité Clandestino Revolucionario Indígena, Comandancia General del EZLN, Enlace Zapatista. Disponible en: <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2016/08/03/el-arte-que-no-se-ve-ni-se-escucha/>
- Subcomandante Insurgente Galeano. (2016). Las artes, las ciencias, los pueblos originarios y los sótanos del mundo. México: Chiapas, Comité Clandestino Revolucionario Indígena, Comandancia General del EZLN, Enlace Zapatista. <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2016/02/28/las-artes-las-ciencias-los-pueblos-originarios-y-los-sotanos-del-mundo/>
- Subcomandante Insurgente Moisés. (2016). Convocatoria zapatista a actividades 2016. México: Chiapas, Comité Clandestino Revolucionario Indígena, Comandancia General del EZLN, Enlace Zapatista. <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2016/02/29/convocatoria-zapatista-a-actividades-2016/> )
- Subcomandante Insurgente Galeano y Subcomandante Insurgente Moisés (2016). Una casa, otros mundos. México: Chiapas, Comité Clandestino Revolucionario

- nario Indígena, Comandancia General del EZLN, Enlace Zapatista. <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2016/09/12/una-casa-otros-mundos/>
- Subcomandante Insurgente Moisés. (2016) Discurso de cierre de la participación zapatista en el Festival CompArte, en el Caracol de Overtik. 29 de julio de 2016.
- Subcomandante Insurgente Moisés. (2016) Discurso en la clausura del Festival CompArte 2016
- Ejército Zapatista de Liberación Nacional, (2016) “El arte que no se ve ni se escucha”, Enlace Zapatista, 3 de agosto, 2016, consultado el 30 de marzo, 2019, <https://bit.ly/2aFiBw1>
- Zagato A. y Arcos N. (2017) El Festival “Comparte por la Humanidad”. Estéticas y poéticas de la rebeldía en el movimiento Zapatista. n° 21 Septiembre-Diciembre 2017 <http://revistapaginas.unr.edu.ar/index.php/RevPaginas>